

OJO, AQUI SE HABLA DE ALTA POLITICA

La discusión está centrada, al parecer, respecto a «lo» permanente.

Numerosos grupos, unos de presión y otros de impresión, recaban para sus ideologías el subrayado categórico de lo permanente. Antes era otra cosa. Los vencedores disfrutaban de lo permanente, y los vencidos les decían «anda y que te ondulen con la permanén». Estaba claro. Pero hoy no. Hoy no está nada claro. Está más bien gris tirando a negro boca de lobo. Pero yo creo que se puede arreglar.

¿Por qué no puede haber más de un «lo» permanente? Me contaba don Pedro Sainz Rodríguez un viejo truco de cocina de hotel para hacer dos huevos fritos de uno. Se bate la clara, que, naturalmente, se infla. De ahí salen dos claras. Luego, con una pajita, se sorbe media yema y se deposita en una de las medias claras. Y ya tenemos dos huevos fritos. También me contó el truco para servir langosta indefinidamente, tres o cuatro años, sin cambiar de ejemplar. La cáscara de la langosta se limpia y se guarda con la vajilla, hasta que tenga que rellenarse otra vez de rape. Me dijo don Pedro que él se hizo muy amigo de una vieja langosta que le servían todas las noches en la Embajada francesa. Una amistad pura, se entiende. Bueno, pues si eso se hace con los huevos fritos y las langostas, lo mismo se podrá hacer con lo permanente. Se sorbe de lo permanente un poco de yema, y hala, dos permanentes. Uno para ti, otro para mí. Cualquier cosa menos obligar a la gallina a poner otro huevo, que ya estamos escarmentados. O bien se toma la cáscara de lo permanente y se rellena de rape ideológico de varios sabores. Y se distribuye entre los comensales. Cualquier cosa menos instalar un criadero de langostas, que no estamos para derrochar. El viejo truco de las cocinas de hotel es una enseñanza política de primera magnitud, denota sabiduría y buen sentido. Si a todos nos gusta lo permanente, pues que haya un «lo» permanente para cada uno. Si es que, como dicen, vamos hacia la democracia. Si no es así, entonces no he dicho nada. ■ DEOGRACIAS.



LA GAUCHE EX-DIVINA

BARCELONA no es ya lo que era. Sí, allí sigue la Plaza Cataluña, y las Ramblas, y la Diagonal. Pero, ay dolor, ha desaparecido la "gauche divine", sal y vida de la ciudad. Los de la "gauche" nacieron e hicieron su agosto hace unos años, cuando la palabra izquierdas estaba tan censurada para nuestro vocabulario que su uso se hacía impensable y había que recurrir a galicismos más o menos elitistas. Era la época de la Escuela de Cine de Barcelona, de la nueva literatura catalana. Los de la "gauche divine" eran sobre todo divinísimos. Gauches, lo que se dice gauches, lo eran bastante menos. Pero de todas formas era un goce verles en el Bocaccio, haciendo gala de su libertad sexual, de su sofisticado aburrimiento de todo y de sus fau-

lards y trapitos recién comprados en los Londres. Los "gauches" hablaban de la última novela de Terenci Moix, del último lío amoroso del divino de enfrente, de la penúltima película censurada de Jacinto Esteva y de cómo está el país, tú, es que es "terrible", eh. Y mientras tanto, flash, flash, las gauchistas abanicaban todo con sus pestañas postizas de pura maría virgen. Los "divines" catalanes, de todas formas, tenían el mérito de incorporar al menos formas nuevas, si no fondos, y algo es algo, aunque se reduzca a saber el último disco de Pink Floyd o a hablar de nuevos métodos anticonceptivos. Por lo menos los gauchistas eran un material de lo menos útil burocrática y oficialmente hablando, y ser inútiles, en

cierto momento, puede ser también revulsivo. Pero los años pasaron, las pestañas de maría se fueron pelando y las modelos exquisitas han tenido que meterse a hacer publicidad de braguitas y sujetadores, que hay que comer también en este mundo. Con la cosa del aperturismo, si no más, por lo menos se puede hablar de izquierdas, aunque unas izquierdas muy sui generis, dentro de los Principios Fundamentales y hasta hay huelga admitida, aunque siga existiendo la huelga impropia. Vamos, que, en resumidas cuentas, les han hecho polvo a los gauchistas y a su forma de hablar y de vivir perifrástica y nebulosa. Los gauchistas Divinos han muerto y han nacido las izquierdas. Que sea para bien. ■ R. M.

